

UNA HUELLA EN MI CAMINO ¹

Liseth Alexandra Rodriguez Cruz²

Resumen

En la actualidad la educación inclusiva exige pensar en múltiples estrategias que permitan considerar la educación desde las diferencias, desde el aula hacia la sociedad, esto quiere decir ampliar posibilidades de comprensión donde se analice el contexto y los actores que participan en la equiparación de oportunidades para poblaciones con capacidades diversas, este aporte se considera importante porque retoma los elementos fundamentales de la alteridad en la educación.

Este capítulo lo he realizado por medio de la reconstrucción histórica de una experiencia vivida desde las prácticas pedagógicas presentes en la atención educativa de un niño con Discapacidad Intelectual en una institución educativa privada de la ciudad de Bogotá, donde se han hecho evidentes retos, desafíos y estrategias implementadas, para luego indagar sobre el lugar de la familia, su narrativa, experiencia de vida y sus posibles aportes a la educación inclusiva, para finalmente lograr aprendizajes desde el reconocimiento del otro con reflexiones que aporten al rol del maestro en la Educación Infantil.

Palabras claves: Infancia, Familias, Discapacidad Intelectual, Educación, Alteridad (Thesaurus de Educación de la Unesco).

Transmitiendo experiencias desde los aprendizajes de las prácticas inclusivas

La presente experiencia, se ha construido, teniendo en cuenta el estudio de caso de un niño de seis años con Discapacidad Intelectual. Responde a una recolección de saberes recogidos

¹ Se trata de un aporte reflexivo en semillero de investigación “Pensarse en las Infancias adscrito a la sublinea de Sistematización de Prácticas Significativas” Este escrito incluye reflexiones que surgen desde la práctica pedagógica de noveno semestre, denominada diversidad e inclusión de la Corporación Universitaria UNIMINUTO, desarrolladas en una institución educativa infantil en la ciudad de Bogotá.

² Semillerista estudiante en formación de Licenciatura en Pedagogía Infantil. Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO Correo: lrodrigu224@uniminuto.edu.co

desde el año 2014 hasta 2017. Teje aportaciones de las prácticas inclusivas y la cualificación en el rol del Licenciado en Pedagogía Infantil desde una mirada de alteridad. A continuación, se presentan, los pasos que sistematizaran mi práctica pedagógica:



Figura 1. Representación de los momentos de la sistematización de la experiencia.

Recopilando memorias

La experiencia la realicé mediante la observación participante y no participante, diarios de campo, informes y entrevista a familias, generando un impacto personal que sensibilizó mi práctica docente, enriqueciéndola en valores como el respeto, el amor, la empatía con la condición de discapacidad, con la familia del niño y su entorno, lo que contribuyó a la búsqueda de pautas pedagógicas y en consecuencia la construcción de estrategias de enseñanza.

Esta vivencia ha marcado de manera significativa mi vida personal y laboral, porque posibilitó avances que permitieron al niño la integración en sus procesos de socialización y adaptación al entorno, con estrategias de inclusión, donde mi labor ha servido de inspiración para mis compañeras de trabajo sin críticas, sin intenciones de sobresalir, sólo con el propósito de compartirlas, facilitando nuestra labor, atendiendo con calidad y reconociendo la diversidad de nuestros estudiantes.

Mirada de mi experiencia docente

La experiencia se desarrolla en una institución de educación infantil, ubicada en la Localidad de Suba en donde se encuentran niños con edad entre 1 y 6 años. Allí se orientan prácticas inclusivas desde el Proyecto Educativo Institucional denominado “Valores más felicidad es igual a una nueva sociedad” en concordancia a la educación inclusiva, esta definida como:

“Un escenario donde todos los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, según sus necesidades, intereses, posibilidades y expectativas, independientemente de su género, discapacidad, capacidad o talento excepcional, pertenencia étnica, posición política, ideología, visión del mundo, pertenencia a una comunidad o minoría lingüística, orientación sexual, credo religioso, lengua o cultura, asisten y participan de una educación en la que compartan con pares de su misma edad y reciban los apoyos que requieran para que su educación sea exitosa”, según refiere el documento de Orientaciones para la transición educativa de los estudiantes con discapacidad y con capacidades o talentos excepcionales en la educación inicial, básica y media en el marco de la educación inclusiva del Ministerio de Educación Nacional (2017, p.11).

El propósito en la institución educativa ha sido garantizar el derecho a la educación a estudiantes en condición de discapacidad con apoyos en todos sus procesos para el desarrollo integral adecuado, la oferta de una educación equitativa y de igualdad, la propuesta de una educación para la vida donde se fomenten nuevas estrategias de inclusión reflejadas en espacios solidarios y de tolerancia.

Los niños en condición de discapacidad que pertenecen a la institución son niños con cualidades extraordinarias, expresan lo que sienten, manifiestan interés por conocer, saber, indagar y explorar lo que está a su alrededor y resaltando sus habilidades, sus familias son unidas demostrando el gran valor familiar sin importar la discapacidad, trabajan en pro de un buen desarrollo integral que les permita desarrollar su vida normalmente.

La educación es fundamentada en el valor del amor, el respeto, la tolerancia y la aceptación para que todos los niños realicen vínculos de amistad con los niños en condición de discapacidad, manteniendo el espíritu de cooperación y colectividad.

Recuerdo que la asignación de este caso se dio un día de comité de profesores donde la directora me seleccionó como la maestra que trabajaría con el niño en condición de discapacidad. En ese momento, mi corazón palpitaba, lleno de muchas emociones, felicidad, miedo, angustia y nervios; porque sabía que no iba ser una tarea fácil, no había trabajado con un niño que necesitaba de apoyos particulares y tenía que poner de mi empeño para buscar estrategias que fomentaran sus habilidades.

La Asociación Americana de Discapacidades Intelectuales y del Desarrollo (AAIDD) citada en el documento de Orientaciones técnicas, administrativas y pedagógicas para la atención educativa a estudiantes con discapacidad en el marco de la educación inclusiva (2017) indica que:

“Las personas con dicha condición se caracterizan por la presencia de limitaciones significativas en el funcionamiento intelectual y en la conducta adaptativa, en relación con aquellas habilidades conceptuales, sociales y prácticas indispensables para una vida autónoma e independiente.” (p 94).

Valorando y contando con un diagnóstico clínico del niño por parte de la familia, efectivamente se cumplían con muchas de las características propias de la Discapacidad Intelectual. Pero más allá de esto y pensando en las distintas formas de inclusión, yo no podía ver al niño como diferente o raro; al contrario, para mí fue considerado como un niño con sueños, con emociones, un niño que también como otros siente.

De lo anterior, nace un deseo grande donde no solo la comunidad educativa lo integrara y lo hiciera participe, sino que mi mayor reto fuera el lograr que pudiese sentirse acogido como parte de un grupo.

Desde el día que asumí el reto empecé a indagar, a buscar metodologías que me ayudaran a mejorar su estado emocional pues venía de una institución que no contaba con buenas prácticas inclusivas y se presentaban exclusiones, evidenciadas a través de poco acompañamiento en relación con lo que el niño necesitaba; deficiente vinculación en la comunidad educativa, poca comunicación entre padres y docente o excusas constantes para que el niño no asistiera.

Desde allí, era más la preocupación que rondaba mi cabeza, quería que el niño se sintiera feliz y en un ambiente tranquilo; así también debía buscar estrategias para que los demás niños lo integraran al grupo. Al principio fue un poco difícil hacer cambios, parecía una tarea inacabada, pero en mi mente sabía que no iba ser imposible, me puse una meta y sabía que podía cumplirla.

Las estrategias que al principio adapté fueron las de reconocimiento de la identidad del niño, desde su comportamiento y carácter que tenía ciertas particularidades, para ello tuve que

reconocer, cuáles eran los aspectos de desarrollo social a trabajar en este ciclo vital y que aportaría de manera importante a su vida, donde se permitieran la sana convivencia y la ayuda de todos los niños.

El Lineamiento para la Atención Integral a la Primera Infancia en perspectiva de respeto y reconocimiento de la diversidad según ley 12 de 1991 y la constitución política plantea que:

Las obligaciones que tienen el Estado, la sociedad y la familia de proteger a los niños y las niñas, y restablecer sus derechos, pero también de abrir espacios para su participación y el respeto de sus creencias y costumbres como las de sus familias y comunidades. (p.8).

Desde esta perspectiva, la educación desde una orientación inclusiva con el tiempo no fue fácil de llevar en mi práctica, sobre todo desde el contexto y algunas desavenencias con las otras familias de los niños de la institución. Se tuvo que orientar estrategias de sensibilización con toda la comunidad educativa que permitiera la integración del niño con discapacidad como sujeto de derechos.

Según lo indica el Documento de Lineamiento técnico para la atención integral de niños y niñas de primera infancia con alertas del desarrollo o con discapacidad (2016):

Independiente del origen de la discapacidad y de sus características, todos los niños y las niñas tienen algo en común: son ciudadanos sujetos de derechos, seres sociales, singulares e inmensamente diversos, que buscan ser amados, cuidados y aceptados por sus familias, cuidadores y comunidades, que construyen su propia subjetividad y toman parte activa en la construcción de sus vidas y en la configuración de sus entornos, gracias a que disponen de habilidades y capacidades al servicio de intereses y propósitos propios y compartidos (p.12)

Tuve la ayuda de la institución, desde el apoyo de psicología, logrando orientaciones para el trabajo con padres de familia, así como también estrategias pedagógicas para la intervención educativa con el niño. En esta etapa los padres se sentían muy preocupados por la situación que se venía presentando, lo que menos querían era que se formaran inconvenientes con la institución, solo querían que su hijo fuera aceptado y respetado de acuerdo con sus capacidades. En ese momento el miedo y la angustia eran relevantes, no se sabía que podía pasar.

El día llegó, mis manos sudaban, los padres no sabían para que eran llamados, la psicóloga inició con una actividad de integración ya los nervios no eran tan visibles, los padres de familia estaban tranquilos lo que logró que mi posición fuera menos tensa y por ende más tranquila, al llegar mi intervención de nuevo la angustia se apoderaba, pero sabía que no podía detenerme.

Sin más espera, hablé con los padres de familia de los niños de la institución, indicando que en nuestro grupo estaría una persona con discapacidad, esto con el ánimo de seguir sensibilizando a la comunidad educativa en general. Ese día, recuerdo se dieron muchas discusiones, fue incómodo para mí como maestra, porque las familias veían la inclusión como algo extraño y pues sus hijos nunca habían estado con “una persona así” según relataban.

En esta labor de acercamiento con las familias, el acompañamiento de psicología fue fundamental, pudimos dialogar y lograr que lo más importante era el respeto por el otro sin importar las diferencias.

Pero más allá de la citación de padres de familia, de charlas de sensibilización de orientación psicológica (que aportó bastante), creo que lo que más trajo para mi dificultad, no solo como profesional, sino a nivel personal, fue el hecho de lograr conciencia en los niños, ya

que por su edad de 4 a 5 años aun eran muy pequeños y era un poco difícil comprender que tenían un amigo con habilidades diferentes.

El verlo con una condición particular desde su aspecto físico y su forma de actuar, generaba inquietudes en el grupo de niños, siempre preguntaban ¿y por qué no camina bien? ¿y por qué habla así? ¿qué tiene en la boca? ¿por qué no come bien profe? En un principio, me sentí mal, me ponía en el lugar de los padres pensando si este tipo de preguntas se los hacían a ellos con frecuencia, inclusive en algunos momentos me puse a pensar ¿y si yo tuviera un hijo con discapacidad? Y pensaba que ¡fuerte!

Estas reflexiones me llevaron a comprometerme desde la educación, para convertirse en un gran reto para mí. Cada día al levantarme tenía la ilusión de hacer las cosas bien y desde la alteridad, estar en la posición del niño, de su familia, acogiendo la pedagogía del amor, la responsabilidad, la innovación, la creatividad y actividades lúdicas, con el fin de proporcionar el apoyo necesario para el desarrollo adecuado del niño.

Dentro de las estrategias pedagógicas para tener en cuenta en mi experiencia, rescato el juego, ya que fue la herramienta más importante para mí, desde ahí encontré una forma de vinculación algo filial, este aspecto ayudo más a reconocer las capacidades del niño y la relación permanente entre ellos, donde los otros niños naturalizaron la condición, este proceso duró aproximadamente tres meses.

Fue satisfactorio con el tiempo, encontrar que sus compañeros le ayudaban a bajar las escaleras, a sentarse, a colocarse los zapatos, a abrir la lonchera, el poder ver escenarios donde ellos mismos podrían buscar soluciones donde el niño era participe. Fueron situaciones que me marcaron y me envolvieron en miles de emociones a veces más que indescriptibles, ver su cara de felicidad en la integración con los otros me animó a seguir, no solo en el trabajo con él, sino a

amar mi profesión, donde me convencí al máximo que estaba hecha para lo que un día proyecté trabajar.

De lo anterior, fue grato ver la forma en que el niño empezó a ser reconocido por su grupo, pues trajo para mí una emocionalidad acompañada de lágrimas, felicidad y satisfacción. En este preciso momento dije: “Valió la pena todos los momentos frustrados, amo mi profesión y seguiré trabajando en pro de estos y de lograr lo propuesto en este proceso de inclusión y diversidad”. En este sentido como plantea Carlos Skliar (2006) “La “amorosidad” aquí se revela contra toda la indiferencia, todo el descuido, toda la nada, toda la pasividad y todo el olvido”.

El trabajar bajo el tema de inclusión y diversidad, fue un reto, porque no sabía cómo manejarlo, pero la iniciativa y la vocación por el amor a los niños se hizo evidente al formar estrategias metodológicas como la integración, el conocimiento de conceptos y la exploración del medio en espacios de inclusión.

Al principio fue difícil más no imposible, el acompañamiento tanto de institución como de padres fue fundamental para lograr los objetivos planeados, siempre estaban pendientes de lo que necesitara y facilitaban las herramientas para hacer lo posible en el trabajo de aula.

Historia de familia

La narrativa de familia fue conmovedora y gratificante, al escucharlos desde su propia experiencia, fui a su casa, se pudo volver a recordar ese momento, fue una sensación de muchos sentimientos. Al realizarles la entrevista, los padres se sentían un poco incómodos, porque no era lo mismo ser la maestra de su hijo y hablar lo necesario en el colegio, que sentarse a tomar un café y con más confianza.

El encuentro para la entrevista inicia cuando recibo un mensaje de la mamá confirmando mi asistencia, de inmediato contesté que estaría en la tarde, pues este día yo me encontraba

laborando. Al llegar a la portería el señor vigilante me guía hasta su casa, la mamá me recibe con un fuerte abrazo, me da la bienvenida a la casa, me muestra poco a poco su vivienda, mascotas, partes de la casa, al llegar a la sala, se encuentra el papá el cual me recibe con palabras de bienvenida, luego los dos me invitan a la habitación donde se encuentra el niño, al verme su rostro se llenó de felicidad, me abrazaba y trataba de hablarme y hacerse entender pero su lenguaje no era tan expresivo, más bien más gestual. Al verlo fue revivir sentimientos, lo vi grande y receptivo.

Bajamos a la sala, antes de iniciar la entrevista charlamos de cómo iban las cosas, para luego preguntarles a los padres de familia cómo vivieron el momento en que se enteran de que su hijo tiene una discapacidad. A los dos se les ve lágrimas en sus ojos, la mamá dice que hay un antes y un después del momento del diagnóstico “Nuestra vida se transformó totalmente. porque fue imprevisto, no se estaba preparado para confrontar esta dificultad” (narrativa de mamá junio de 2018).

La mamá continúa con su relato... “El embarazo, parto y los primeros meses transcurrieron de forma natural y normal”. La familia vive desde el momento de enterarse, una situación de crisis que implicó situaciones de desespero y angustia, pues todos estaban preparados para tener un niño normal y de pronto viene consigo una discapacidad y como familia no se estaba preparada.

Comentan los dos que ha sido una experiencia de mucho aprendizaje y acompañamiento que tratan de darle lo mejor para que siempre esté bien, transmitiendo tranquilidad, seguridad y felicidad, en ese momento el niño trae sus libros para mostrarme que está haciendo en su nuevo colegio, pude evidenciar que aún su proceso de lenguaje no es acorde a las pautas evolutivas propias de su edad, viendo los libros, les pregunto a los padres

de familia, cuál ha sido su experiencia desde el papel asumido de la escuela entorno a la educación del niño y me cuentan que no ha sido fácil.

La primera experiencia fue muy triste, el niño lo ignoraron, lo excluían de todas las actividades, según reporta la familia las estrategias para involucrar al niño en el área social no ha sido suficiente. Así mismo, buscaban siempre excusas para que no lo llevaran al colegio, hasta que se nos abrieron otras puertas donde nos brindaron seguridad sintiendo una conexión de tranquilidad y acompañamiento acogiendo a nuestro hijo con mucho amor, haciéndolo sentir un niño partícipe a pesar de su discapacidad y su ritmo de aprendizaje narra la mamá

Como una gran motivación para fortalecer este bello proceso, se realizó la última pregunta donde se les consultó qué invitación realizan a los educadores para que favorezcan buenas prácticas en la educación inclusiva. El papá responde:

“que la invitación es sentir su vocación, y que las palabras sean hechos visibles como los que ha reflejado nuestro hijo, muchos colegios tienen la norma de inclusión, pero no la llevan de la mejor manera, es importante seguir capacitándose para buscar estrategias que enriquezcan su carrera”.

Por eso, María Santos (2003), considera que una pedagogía que respete las diversidades puede ayudar a esclarecer la importancia de valores como la tolerancia, la solidaridad, la igualdad, el respeto al otro, la cooperación, y el profundo valor del diálogo como método de reconocimiento de lo nuevo a través de nuestras experiencias de vida.

Finalizando, El niño me toma de la mano y me lleva a la mesa donde está pintando un arcoíris, luego trae un cuento para mostrarme las imágenes, le centro un poco la atención y veo que sus niveles atencionales y otros procesos en el desarrollo están inmaduros, algo propio de las personas con Discapacidad Intelectual.

Ellos muy felices me dan las gracias por hacer esta investigación y resaltar de modo productivo el desarrollo integral del niño con su experiencia de vida.

Análisis y reflexión de la experiencia

Conocimiento de la condición humana a través de la discapacidad

La experiencia vivida es más que la sumación de varios procesos llevados a cabalidad, inolvidables momentos, que no sólo promovieron en mí la búsqueda de estrategias e hicieron retarme a mí misma, sino que contribuyeron en el que hacer pedagógico con el niño. Adicional a esto, desde su discapacidad, considero se convirtió en un ser más que significativo, que me vinculó hacia varias perspectivas y generó miles de emociones, ratificando mi vocación y amor por mi profesión.

Por otro lado, considero que las orientaciones pedagógicas en el aula, en la institución misma donde se llevaba a cabo el proceso, las charlas con el grupo interdisciplinario, como con la docente de práctica, sus instrucciones, fueron aparte de dinámicas bastante instructivas e influyentes para mí que hacer educativo.

Adicional de ser una práctica inclusiva que me retó no solo a nivel personal sino profesional, llevar un estudio de caso que me permitió conocer a fondo lo indispensable para analizar la posición y el lugar que ocupa la familia como el primer y principal modelo a seguir, considerando la comunicación, como una de las principales oportunidades de vínculo para el aprendizaje con niños que requieren apoyos y en el que logré comprender que “la discapacidad es una condición del ser humano, que hace parte de las formas en las que se manifiesta la diversidad.” Documento de lineamiento técnico para la atención integral de niños y niñas de primera infancia con alertas del desarrollo o con discapacidad (2016).

Lugar de la familia como facilitador de la participación e inclusión de las personas con discapacidad

La historia de familia me dio motivos para sistematizar la práctica pedagógica y saber más a fondo la discapacidad intelectual que presentaba el niño. Los padres de familia fueron motivantes para los avances que podía seguir explorando y experimentando expresando que no es solo la institución quien forma y forja las medidas de evolución y desarrollo para los sujetos, sino que la familia es más que indispensable y aportante en este sentido. Se trató entonces, reconocer un trabajo en conjunto que tuvo como resultado y como único fin el avance y desarrollo significativo para el niño.

Es necesario tener en cuenta que la familia no es solo el principal modelo a seguir del niño, sino que día tras día se ha convertido en un ente facilitador para la promoción de la participación de personas con discapacidad, minimizando condiciones excluyentes (diferencias, estereotipos y demás situaciones) y facilitando la inclusión desde la generación de ambientes cálidos, desde el modelo de buen vivir, el bienestar y el desarrollo humano. “Esta reconstrucción no puede realizarse más que si aquél se reconoce y se afirma como sujeto, como creador de sentido y de cambio, e igualmente de relaciones sociales e instituciones políticas”. (Touraine, Alain 2000)

Aprendizajes entorno a las estrategias pedagógicas y abordaje educativo

Concientizar a niños y padres de familia de la institución fue una tarea ardua, pero al final quedar con la satisfacción de haber hecho y asumido un buen papel ha sido muy gratificante para mí. Creo que el trabajar con inclusión no solo es lo que se desprende y se logra categorizar de mil teorías propuestas y autores descritos, sino que considero más bien que se envuelve en un escenario más significativo para el que hacer pedagógico cuando es basado y traspasado hacia

una iniciativa de buscar estrategias y hacer que estos niños con discapacidad se sientan amados y felices siendo participes y sintiéndose parte de la sociedad.

Aunque soy consciente de que falta mucho camino por andar respecto a la diversidad, y que la mayoría de los docentes no indagan a fondo y no se capacitan ni se dan la oportunidad de conocer este bello proceso, se muestran apáticos frente a este tema y se centran en el aprendizaje académico y no integral, pudiéndose dar la oportunidad de ver la esencia del niño como es y cómo debe tratarse según sus necesidades y sus capacidades.

Ponerme en el lugar del otro, como parte fundamental de la educación inclusiva

Cuando se habla de la educación inclusiva, se hace necesario poder comprender la historia, las creencias, la cultura, pero más allá de esto poder comprender cada situación por la que pasan las familias y las mismas personas con alguna discapacidad.

Por ello, llegar a la comprensión de lo que significa la discapacidad, no es tarea fácil, sobre todo si no lo vives o haces parte de ella, recuperando lo vital que se configura en reconocer el pensamiento y posición de ese otro u otra, sobre todo en la perspectiva de familias y la proyección que se tiene para la sociedad, el poder visualizar y entender cada punto de vista cada vivencia, que permita aportaciones al completo desarrollo y funcionamiento de cada miembro, que hace parte del contexto en el que participan las poblaciones desde el respeto por la diversidad.

Diferentes, pero no indiferentes

Me siento animada porque he contribuido a la transformación del aula en un espacio maravilloso, lleno de oportunidades para cada niño; los cuales ya comprenden que no todos llegamos de la misma forma al conocimiento y que todos somos diferentes más no indiferentes.

Entender desde las diferencias es más que importante, ya que no solo es un factor que aporta hacia la inclusión, sino que permite poder entender la opinión, la perspectiva, el pensamiento e inclusive los diferentes comportamientos contribuyendo a la no indiferencia, pero si hacia la comprensión de la diferencia.

Resulta inevitable no hablar de diferencias en un contexto contemporáneo, actual que invita desde la misma política pública a generar espacios donde se respete y considere la diversidad, comprendiendo los aportes invaluable que como sociedad deja, realizar aperturas de una educación inclusiva para todos y todas y donde se pueda “aportar de manera significativa al desarrollo social y humano, y esperan que se les permita existir, desarrollarse, elegir y crecer, bajo la premisa de que se puede ser distinto sin que se deba ser excluido” (Moreno,2010).

Así mismo, en nuestro esquema educativo también hace falta crear conciencia en los docentes sobre la diversidad y la inclusión, porque no contamos con los parámetros suficientes ni respaldos con las políticas y herramientas educativas de este caso, para considerar a los sujetos diversos como sujetos de derechos; por lo que se hace importante crear espacios de reflexión sobre las prácticas educativas en nuestro reto como formadores, en el respeto a la diversidad.

Finalmente espero que, en un futuro próximo, se genere un cambio en nuestra sociedad y se transformen las prácticas educativas con una mirada más incluyente, para fortalecer las potencialidades de todos los niños y atender eficientemente la diversidad con un trabajo en equipo que atienda a sus necesidades y se potencialicen sus habilidades.

Aprendizajes de la experiencia

- ✓ Adquisición de aprendizajes para el trabajo con personas con discapacidad

Se hizo necesario el indagar en prácticas inclusivas lo que se hizo evidente

adquirir aprendizajes que me ayudaran a impartir conocimiento bajo la inclusión y

la diversidad con estrategias metodológicas que hicieron partícipes a todos los niños si importar condiciones sino rescatando sus habilidades.

- ✓ Abordaje educativo y estrategias pedagógicas en pro de trabajo y desarrollo con personas con discapacidad.

A partir del trabajo metodológico que se realizó, la estrategia del juego fue una herramienta fundamental y componente principal para la inclusión y la integración con el niño con particularidades distintas en donde se fundamentó en ambientes de respeto, solidaridad y cooperación con un trabajo en equipo que permitió el reconocimiento del otro.

- ✓ La experiencia de vida de los padres

Agradezco inmensamente a los padres de familia por darme la oportunidad de ser partícipe de esta experiencia que aportaron a mi vida personal, laboral de forma muy fundamental en mi crecimiento profesional permitiéndome investigar más a fondo y a entender y poder desarrollar prácticas inclusivas.

Referencias bibliográficas

Ministerio de educación Lineamientos en Discapacidad Intelectual. Ministerio de educación inicial (2017). Documento de orientaciones técnicas, administrativas y pedagógicas para la atención educativa a estudiantes con discapacidad en el marco de la educación.

Ministerio de educación Lineamientos en Educación Inclusiva. Ministerio de educación inicial (2017). Documento de Orientaciones para la transición educativa de los estudiantes con discapacidad y con capacidades o talentos excepcionales en la educación

inicial, básica y media.

Touraine, Alain. 2000. ¿Podemos vivir juntos? Consultado en julio de 2018 de

<https://mail.google.com/mail/u/0/#search/ajimenezqu4%40uniminuto.edu.co/1648b8d0d07bbf8b?projector=1&messagePartId=0.3.pdf>

Skliar, Carlos, Fragmentos de amorosidad y de alteridad en educación. Revista Colombiana de Educación [en línea] 2006, (Enero-Junio): [Fecha de consulta: Julio de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635244014>> ISSN 0120-3916

Lineamiento Técnico para la Atención Integral de Niños y Niñas de Primera Infancia

con Alertas del Desarrollo o con Discapacidad. (2016). Documento orientador para la

implementación específica de la Política para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia

De Cero a Siempre.

Espinosa, Deyby. (2016) Hacia una pedagogía de la diversidad: pensar diferente en la escuela.

Consultado en julio de 2018 de [file:///C:/Users/pc/Downloads/25-43-1-SM%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/pc/Downloads/25-43-1-SM%20(1).pdf)

Moreno, Marisol. (2010). Infancias, políticas y discapacidad. Consultado en julio de 2018 de

<https://mail.google.com/mail/u/0/#search/ajimenezqu4%40uniminuto.edu.co/164cc8673a78c3e9?projector=1&messagePartId=0.2>